

ETNOGÉNESIS Y *GENS* *NORMANNORUM*: CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DE LOS NORMANDOS EN NORMANDÍA (996-1087)

Ethnogenesis and *gens Normannorum*:
Consolidation and Expansion of the Normans in
Normandy (996-1087)

PEDRO PAGLIERO

Universidad Nacional de Córdoba

pedropagliari@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza, en diálogo con los debates sobre etnogénesis e identidad étnica en la Edad Media, la construcción de la *gens normannorum* en tres textos historiográficos de los siglos X-XII: Dudón de San Quintín, Guillermo de Jumièges y Guillermo de Poitiers. A partir de un enfoque comparativo atento a recursos narrativos, tópicos de legitimación y estrategias de identificación, sostengo que la identidad normanda no se presenta como un dato étnico preexistente, sino como una herramienta discursiva que se redefine según necesidades políticas o dinásticas. En conjunto, este trabajo propone leer estos textos como operaciones de memoria e identidad que articulan pasado, santidad y autoridad política.

Palabras clave etnogénesis - identidad étnica - Normandía temprana - *gens Normannorum*

Summary

This article examines –within the framework of debates on ethnogenesis and ethnic identity in the Middle Ages– how the *gens Normannorum* is constructed in three Norman historiographical works (Dudo of Saint-Quentin, William of Jumièges, and William of Poitiers). Through a comparative approach focused on narrative devices, legitimizing topoi, and strategies of identification, I argue that Norman identity is presented less as a pre-existing ethnic fact than a discursive instrument shaped by political and dynastic needs. Overall, this work reads these texts as operations of memory and identity in which the past, sanctity, and political authority are mutually articulated.

Keywords ethnogenesis - Ethnic identity - Early Normandy - *gens Normannorum*

Introducción: identidad étnica y etnogénesis normanda

La construcción de identidades étnicas y los procesos de etnogénesis son campos centrales en la historiografía medieval contemporánea. Para este análisis, adoptamos un enfoque constructivista que entiende la etnicidad no como una esencia inmutable, sino como un fenómeno dinámico, relacional y estratégico (Barth, 1969; Brubaker, 2004). Tres premisas fundamentales guían nuestra aproximación: en primer lugar, la etnicidad es una distinción relacional (“nosotros/ellos”) surgida del contacto social, donde la interacción intensifica –paradójicamente– la demarcación subjetiva de diferencias (Eriksen, 2002). En segundo término, es un recurso político movilizad por élites mediante símbolos, mitos de origen y narrativas históricas para cohesionar grupos (Cohen, 1974; Webber, 2005). Por último, la etnicidad opera en múltiples niveles (cognitivo, conductual, situacional) sin reducirse a factores biológicos, lingüísticos o territoriales (Halsall, 2012).

Desde una perspectiva reciente, Barceló y sus colegas han insistido en que la identidad étnica es solo una entre múltiples formas de identidad colectiva y que “la etnicidad no es una realidad ontológica, sino epistemológica – no es un objeto en el mundo, sino una perspectiva sobre el mundo” (Barceló *et al.*, 2020: 139). Esta definición resulta especialmente útil para analizar la *gens normannorum* como resultado de una mirada situada –la de determinados grupos dirigentes y productores de discurso– más que como una entidad sustancial previa. Asimismo, es importante tener en cuenta que el concepto de etnogénesis no debe utilizarse como un simple sinónimo de identidad étnica. En términos concretos, etnogénesis remite al conjunto de procesos –históricos y discursivos– mediante los cuales se produce, estabiliza y reconfigura una determinada *gens* o comunidad. La clásica propuesta de Reinhard Wenskus, retomada y matizada por Herwig Wolfram, ponía el acento en el *Traditionskern*

(núcleo de tradición) manejado por las elites.¹ Revisiones recientes (Pohl, 2002 y 2019) han enfatizado su carácter abierto, textual y político, señalando que las narrativas fundacionales son construcciones interesadas que legitiman instituciones, que la escritura histórica opera como un dispositivo central para estabilizar, reinterpretar o silenciar identidades según los contextos (Reimitz, 2021) y que la etnogénesis alcanza su punto de mayor performatividad cuando una comunidad logra imponer su relato fundacional en el espacio social, dotándolo de performatividad (Becker, 2014; Mantel, 2017).

No obstante, las críticas de Andrew Gillett (2006) han mostrado los riesgos de convertir ese modelo en un esquema explicativo único y han insistido en la necesidad de mantener una actitud más escéptica respecto del peso de las tradiciones étnicas en la política altomedieval. De esta manera, existe el riesgo de que el término colapse tanto el fenómeno en sí como la interpretación del mismo (Gillett, 2006: 244). En paralelo, contribuciones recientes como las de Walter Pohl y Gerda Heydemann (2013) han preferido hablar de “estrategias de identificación”, subrayando que las pertenencias étnicas se solapan y compiten con otras formas de identificación (religiosa, política, local).

A pesar de todo, este es un marco particularmente pertinente para el caso normando. La *gens normannorum* emergió en un escenario post-carolingio donde la identidad se negociaba mediante crónicas que fijaban genealogías, demarcaban alteridades y legitimaban el poder ducal. Analizaremos cómo las obras de Dudón de San Quintín, Guillermo de Jumièges y Guillermo de Poitiers –lejos de ser testimonios neutrales– fueron intervenciones activas en este proceso, utilizando mitos de origen, silencios estratégicos y reelaboraciones simbólicas para definir (o redefinir) la *normanitas* entre 996 y 1087.² En este sentido, emplearemos “etnogénesis normanda” para designar precisamente esa serie de operaciones textuales y políticas –no un “nacimiento abrupto”– mediante las cuales distintas elites normandas definieron, resignificaron o incluso atenuaron los marcadores de la *gens normannorum* en función de contextos cambiantes de poder.

El recorte cronológico (996-1087) se justifica porque permite seguir el arco de consolidación y proyección de la autoridad normanda desde el acceso de Ricardo II al ducado (996) hasta la muerte de Guillermo el Conquistador (1087), momento en que el horizonte de legitimación se redefine en clave anglo-normanda. No se trata de proponer una periodización cerrada, sino de delimitar un tramo particularmente fértil para observar cómo

¹ El primer gran aporte de Wenskus a esta discusión lo da en *Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlichen gentes* (1961), mientras que Wolfram profundiza algunos de sus aportes en *History of the Goths* (1988).

² Las discusiones sobre la existencia de una *gens normannorum* pueden rastrearse a Davis (1976), Loud (1981). Sobre la identidad en Normandía, véase Webber (2005), Chadwick (2017) y Cross (2018). No he podido consultar la reciente obra de Marta Camellini *L'identità normanna. Narrazione e politica tra X e XII secolo* (2024).

la historiografía normanda reformula el origen y la memoria en función de necesidades políticas.

Mediante una lectura comparativa de estos autores sostengo que la *gens normannorum* se construye en estas obras menos como un dato étnico “previo” que como un dispositivo narrativo de legitimación: primero mediante la cristianización y la relectura providencial del origen; luego a través de una depuración genealógico-política del pasado “pagano”; y finalmente mediante una proyección regia que desplaza el énfasis desde la alteridad nórdica hacia un horizonte anglo-normando.

La *Historia Normannorum* de Dudón de San Quintín

Dudón, canónigo de San Quintín, fue quien elaboró la primera historia de los duques de Normandía. Formado en los mejores centros educativos del norte franco, Dudón escribió su *Historia Normannorum*, también conocida como *Sobre las costumbres y actos de los primeros duques normandos*, entre 994 y 1015.³ El relato es profundamente relevante para resolver la problemática de la identidad étnica normanda y un intento temprano por cerrar simbólicamente la etnogénesis de los normandos de Normandía.⁴

Aunque la *Historia Normannorum* se gestó durante el prolongado proceso de construcción identitaria de los rollónidas, Dudón de San Quintín estructuró su relato presentando desde el título mismo una identidad étnica normanda unificada, soslayando deliberadamente las tensiones internas que caracterizaron su formación. La obra, organizada en cuatro libros cronológicos, inicia con una descripción de los orígenes geográficos del pueblo. Dudón aborda esto al comienzo del libro I, cuando alude a que “(...) los dacios se llaman a sí mismos danos (*Danai*), o daneses”, estrategia que responde a la centralidad que las genealogías altomedievales otorgaban al vínculo con el pasado romano (Cross, 2018: 25-60), y añade que “se jactan de ser descendientes de Antenor”⁵, uno de los troyanos que huyeron de los griegos. Esta conexión homologaría el mito de origen normando al de otras *gentes* francas, estableciendo así un lejano parentesco simbólico.⁶ Dudón encuadra

³ Para la fuente de Dudón disponemos de la edición en latín de Lair (1865) y de la traducción al inglés de Christiansen (1998). Pueden encontrarse importantes discusiones sobre la utilidad de Dudón como fuente histórica en Howorth (1880) y Prentout (1916). Estudios más recientes no desprecian al canónigo, sino que lo consideran un historiador capaz para su contexto, entre ellos los estudios de Searle (1984), Lifshitz (1994), Shopkow (1989) y Albu (1994).

⁴ Un análisis más detallado y profundo sobre la problemática de la identidad étnica normanda en la obra de Dudón puede encontrarse en Pagliero (2025).

⁵ “Igitur Daci nuncupantur a suis Danai, vel Dani, glorianturque se ex Antenore progenitos” (Lair, 1865: 130; Christiansen, 1998: 16). Traducción del autor.

⁶ Sobre los vínculos con el pasado troyano, véase Innes (2000).

estos orígenes en una ley de exilio que presenta a los jóvenes dacios como una amenaza estructural tanto para sus coterráneos como para otros pueblos: la propia asamblea local decreta que los más activos deben abandonar su patria, pues argumentaban que “Dacia debe ser purgada de esta plaga pestilente de los enemigos más inmorales” para que los que quedaran pudieran vivir en paz.⁷

En este contexto, el canónigo introduce en la primera sección a Hasting, un líder vikingo no explícitamente vinculado al linaje ducal, pero funcionalizado como un dispositivo retórico clave.⁸ Dudón lo caracteriza mediante epítetos que enfatizan su ferocidad, crueldad extrema, naturaleza salvaje y perfidia,⁹ configurándolo como la encarnación del mal pagano. No obstante, reconoce su destreza marcial e ingenio, atributos que serán resignificados posteriormente. De esta manera, el personaje de Hasting se inscribe así en el marco más amplio que Dudón trazó para los jóvenes dacios, de modo que su ferocidad individual condensaría un rasgo colectivo de la *gens*.

El segundo libro, dedicado a Rollón, establece un contraste deliberado. Presentado como el fundador legítimo y un modelo de virtud a pesar de su paganismo inicial, su figura se construye mediante elementos legitimadores: en primer lugar, capacidad militar, mencionada previamente. Un segundo elemento es su bautismo y conversión, patrocinado por Carlos el Simple y con Roberto de Neustria como padrino –motivando la adopción del nombre bautismal “Roberto” (Hagger, 2017: 187-188)–, transformando este acto en el eje de una transición étnica y moral (Cross, 2018: 76). Rollón emerge así como un Clodoveo normando: un conquistador bendecido por Dios y benefactor eclesiástico. Esta imagen se refuerza cuando el recientemente bautizado Roberto comenta “antes de que mi tierra sea repartida entre mis señores, deseo entregar parte de ella a Dios, a Santa María y a los santos que han sido nombrados, para que se dignen acudir en mi ayuda.”¹⁰ Este gesto emula explícitamente a Constantino y sella su adhesión al modelo de gobernante cristiano. Otro elemento legitimador es presentado a través de su piedad intrínseca, que se muestra con visiones divinas que guían su camino, y que también siguen el modelo eusebiano de Constantino (Christiansen, 1998: 28). En este sentido, Dudón relata cómo, en medio de la incertidumbre sobre su destino, Rollón “parecía contemplarse a sí mismo colocado en una montaña, mucho más alta que la más alta, en una vivienda franca”¹¹ y se ve purificado en una fuente de agua perfumada. Luego su sueño le muestra una bandada de pájaros

⁷ “Pestifera nequissimorum hostium lue expurgetur Dacia” (Lair, 1865: 141; Christiansen, 1998: 25).

⁸ Un análisis detallado de Hasting puede verse en Nelson (2004).

⁹ “Hic sacer atque ferox, nimium crudelis et atrox” (Lair, 1865: 130; Christiansen, 1998: 16).

¹⁰ “Antequam dividatur terra meis priocipibus, Deo et sanctae Mariae, sanctisque denominatis, desidero partem istius terrae dare, ut dignentur mihi in auxilium subvenire” (Lair, 1865: 170-171; Christiansen, 1998: 51).

¹¹ “Videre videbatur praecellentissimus quodam praecelsiore Francisciae habitationis monte se positum” (Lair, 1865: 146; Christiansen, 1998: 29).

que buscaban refrescarse en el manantial de la montaña. Estas visiones motivan a Rollón a buscar respuestas, que le son brindadas por un prisionero cristiano. Este las interpreta en clave sacramental, comentando que la montaña en Francia representa la Iglesia y el manantial simboliza el renacimiento del bautismo (Christiansen, 1998: 30).

Esta primera parte de la *Historia* opera, por tanto, mediante una dialéctica narrativa: la exposición de los vicios inherentes al paganismo (encarnados en Hasting) permite realzar, por contraste, la transformación virtuosa iniciada por Rollón. Como ha señalado Cross (2018: 76), Dudón utiliza la conversión como el mecanismo central para dramatizar una transición étnica. La operación de Dudón es dual: preserva el elemento mítico nórdico (ferocidad, destreza naval) pero lo transvalora mediante el bautismo. Así, los normandos no renuncian a su pasado, sino que lo reinscriben en la cosmovisión cristiana: de extranjeros paganos devienen parientes bautizados, equiparables a los francos pero distintivos por su *virtus* resignificada (Shopkow, 1997: 34-37). Este recurso es fundacional: la etnogénesis normanda se define por la adopción diferencial de elementos francos, no por asimilación pasiva.

Un mecanismo similar ha sido señalado por la historiografía húngara de los siglos XI-XIII. Analizando cómo los cronistas negociaron el legado pagano-nómada de los magiares, László Veszprémy comenta que muchos letrados han argumentado a favor de la continuidad de la historia húngara para evitar una ruptura radical entre la etapa pagana y cristiana (Veszprémy, 2022: 308). Del mismo modo que estos cronistas integran el pasado pagano húngaro en una narrativa cristiana continua, Dudón reinscribe la ferocidad nórdica dentro del relato providencial que convierte a los normandos en defensores ejemplares de la cristiandad.

Dudón intensifica su proyecto legitimador en los libros dedicados a Guillermo I Largaespada y Ricardo I, trascendiendo la mera exposición de virtudes cristianas para construir un pasado unificador, una sofisticada narrativa de santidad dinástica. Esta operación responde directamente al encargo político de Ricardo I, quien busca institucionalizar un pasado homogeneizador para la emergente *gens normannorum*. La caracterización de ambos duques sigue modelos hagiográficos diferenciados pero complementarios, tejidos con recursos discursivos que convierten la crónica en un artefacto fundacional.

Guillermo Largaespada emerge como figura paradigmática de la reinterpretación política del martirio. Dudón enfatiza su temprana vocación religiosa –evidenciado cuando se nos comenta que, desde joven, Guillermo “deseaba abandonar el inestable mundo y hacerse monje en Jumièges”¹² y su casta continencia, solo interrumpida por el deber

¹² “Cupiebat labile linquere saeculum, seque Gimegias fieri monachum” (Lair, 1865: 180 y Christiansen, 1998: 58).

dinástico ante la presión aristocrática. Su posterior gobierno, marcado por la prudencia, la equidad y los esfuerzos evangelizadores (Christiansen, 1998: 57), genera según el relato la envidia mortal del conde Arnulfo de Flandes, presentado como agente satánico. Este asesinato traicionero es transformado por Dudón en un martirio cristiano, inscrito dentro de la evolución postconstantiniana del concepto: ya no requiere verdugos paganos, sino tiranos que atenten contra la Iglesia y la justicia (Bartlett, 2013: 175). La insistencia léxica es reveladora –seis de las once menciones de “mártir” en la obra se aplican a él (Bouet, 2000)– aunque su objetivo no era necesariamente fomentar un culto popular, sino establecerlo como arquetipo fundacional de virtud ducal y mártir simbólico cuya sangre santificaba la dinastía.¹³

Dudón modela a Ricardo I como un “santo confesor” que encarna la santidad en medio del mundo a través de la *imitatio Christi*.¹⁴ Hijo de un “mártir” y de una “santa madre” (Van Houts, 2014: 3), se presenta dotado de virtudes innatas que le permiten superar las intrigas sucesorias; gobierna como *rex iustus*, reflejando las Bienaventuranzas en su humildad, pureza de corazón y promoción de la paz (Christiansen, 1998: 160–173), y asume un papel de evangelizador de paganos. El clímax legitimador de este retrato llega con su muerte y el milagro de la exhumación: la aparente incorruptibilidad de su cuerpo y, sobre todo, el “olor de santidad” que emana de él funcionan como pruebas sensoriales incontrovertibles para la mentalidad medieval (Guiance, 2009: 132; Klaniczay, 2014: 219), asociadas al paraíso y leídas como el sello divino sobre su reinado y, por extensión, sobre el proyecto normando. Esta hagiografía no es un ejercicio literario aislado, sino el elemento central de la etnogénesis institucionalizada que Ricardo I impulsó: Dudón, como artífice intelectual, sintetiza la doble herencia normanda exaltando el valor marcial nórdico depurado en sus gobernantes y, al mismo tiempo, demostrando su plena integración y superioridad virtuosa en el cosmos cristiano franco mediante la santidad dinástica. La presentación de Guillermo como mártir político y de Ricardo como santo confesor coronado por un milagro eleva la *Historia* por encima del panegírico para erigir una memoria sagrada del principado, consolidando la *normanitas* como identidad étnica autónoma, legítima y providencial, capaz de honrar sus orígenes bárbaros mientras se transfigura en baluarte de la cristiandad.

¹³ Análisis recientes sobre el supuesto martirio de Guillermo pueden encontrarse en Bouet (2000), Slitt (2011) y Defries (2019).

¹⁴ La alusión a santo confesor haría referencia a un modelo temprano de santidad cristiana, fundada en el ascetismo y en la renuncia al sexo y a los bienes materiales (Pérez-Embid Wamba, 2017: 289).

La *Gesta Normannorum ducum* de Guillermo de Jumièges

Guillermo de Jumièges,¹⁵ monje de la abadía homónima, redactó la *Gesta Normannorum ducum* (GND) o *Hazañas de los duques normandos*, obra que se erige como un pilar fundamental en la historiografía normanda del siglo XI.¹⁶ Su formación en la abadía le permitió acceder a textos como la Biblia, las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, la *Getica* de Jordanes o la ya comentada *Historia Normannorum* de Dudón de San Quintín, entre otros. Jumièges abordó su proyecto en dos fases claramente diferenciadas. La primera versión, concluida hacia 1060, abarcaba desde los orígenes de Rollón hasta el gobierno de Guillermo el Conquistador, mientras que una segunda redacción, añadida hacia 1070, incorporó la conquista de Inglaterra, probablemente por encargo del propio rey Guillermo para legitimar su dominio transmarino (Van Houts, 1992: I, xx). Esta estructura bifásica refleja no solo una evolución cronológica, sino también un cambio en los objetivos políticos: si la sección inicial buscaba consolidar la autoridad ducal en Normandía tras las rebeliones de 1040-1057, la ampliación posterior parecería justificar la expansión anglonormanda como un destino manifiesto.

La relación de Jumièges con su principal fuente, la *Historia* de Dudón, fue de profunda ambivalencia. Aunque los primeros cuatro libros de la GND se basan en ella, el monje no dudó en editarla drásticamente: abrevió episodios, omitió pasajes problemáticos y suprimió elementos que consideraba incongruentes con la ortodoxia cristiana. Un ejemplo concreto es la inclusión, en el relato de Antenor, que luego de huir de Troya habría reinado Dacia y la habría llamado Dinamarca (Van Houts, 1992: I, 16-17). Este pasaje sirve para mostrar que Jumièges no abandonó el motivo dudoso del origen troyano, sino que lo encajó en una cadena gótico-danesa más útil para su contexto.

Entre las elisiones más significativas destacan las visiones divinas concedidas al pagano Rollón, que Dudón presentaba como preludio de su conversión siguiendo el modelo constantiniano. Esta omisión, como argumentan Elisabeth Van Houts (1992: I, lv) y Leah Shopkow (1997: 142-145), revela el desagrado de Jumièges ante la imagen de vikingos paganos actuando bajo mandato divino, una narrativa que, desde su perspectiva monástica, resultaba teológicamente incómoda. Además, su estilo ascético –proclamado en el prólogo cuando argumenta que “esto lo he elaborado, no adornado con la elegante gravedad de los retóricos, ni con la gracia vendida o el brillo del discurso pulido, sino con un estilo sin limar, con una expresión sencilla, conducido por llanos para que cualquier

¹⁵ A partir de aquí nos referiremos a Guillermo de Jumièges sencillamente como Jumièges. A su vez, nos referiremos a la *Gesta Normannorum ducum* bajo sus siglas GND.

¹⁶ Para la fuente de Guillermo de Jumièges disponemos de la edición crítica y traducción de Van Houts (1992).

lector [lo comprenda] con total claridad”¹⁷ contrastaba con el barroquismo retórico de Dudón, reflejando la brecha entre la educación catedralicia del canónigo y la formación monástica del monje (Chadwick, 2017: 98).

La censura selectiva de Jumièges se extendió también a la caracterización étnica. A diferencia de Dudón, que celebraba la astucia normanda como un rasgo positivo, Jumièges asoció términos como *astutia* y *calliditas* únicamente con la perfidia o el mal consejo, atribuyendo, por ejemplo, la rebelión de Guillermo de Eu contra Ricardo II a la “maligna astucia” de consejeros perversos, en sintonía con la condena agustiniana de este rasgo (Chadwick, 2017: 107). De modo similar, atenuó la ferocidad de los primeros duques: redujo a Rollón a una figura casi marginal y reservó la calificación de *ferox* (feroz) para Roberto I, a quien presenta sitiando a su propio tío, el arzobispo Roberto, un acto de violencia interna claramente reprobado (Chadwick, 2017: 105-106). Esta reelaboración respondía a un proyecto político que buscaba redefinir a los duques como modelos de virtud carolingia, privilegiando su *strenuitas* (vigor) y *prudentia* (sabiduría) por encima de su herencia escandinava. Sin embargo, Jumièges no abandonó por completo la construcción étnica heredada de Dudón: para el conjunto del pueblo normando conservó la idea de una ferocidad innata, amplificándola en episodios como la derrota de una expedición inglesa contra Ricardo II, lograda no por tropas profesionales sino por una “*gente ferocissima*” (pueblo feroz) (Van Houts, 1992: II, 14) de campesinos, mujeres y autoridades locales. Este episodio, como advierte Chadwick (2017: 109-110), cumple una doble función: exaltar la resistencia comunitaria como expresión de identidad étnica vinculada al territorio y a la lealtad ducal, y ridiculizar la ineptitud militar anglosajona. Aquí, la *ferocitas* deja de ser un vestigio pagano para convertirse en una virtud bélica justificada por la defensa legítima.

La obra también refleja las tensiones del contexto poscarolingio. Jumièges dedicó especial atención a los matrimonios ducales –omitidos o trivializados en la obra de Dudón–, reflejando la creciente influencia de la Reforma Gregoriana sobre la institución conyugal. Detalló las alianzas de Ricardo II con Bretaña, Inglaterra y Francia, presentándolas no como meras estrategias dinásticas, sino como actos de legitimación que anclaban a Normandía en el concierto de reinos cristianos (Shopkow, 1997: 158-160). Además, su énfasis en los “juramentos de fidelidad” traicionados por los rebeldes normandos subrayaba la centralidad de la lealtad vasallática como pilar del orden feudal emergente, un tema crucial tras las revueltas contra Guillermo el Conquistador (Hagger, 2017: 187-188).

¹⁷ “Quod non rethorum uenusta exornatum grauitate, non politi sermonis uenali lepore seu nitore, sed inelimito stilo, tenui oratione per plana deductum cuilibet lectori ad liquidum elaborauit.” (Van Houts, 1992: 4-5). Traducción del autor.

La *GND* alcanzó una difusión inédita –47 manuscritos conservados– frente a la circulación limitada de la *Historia* de Dudón (Van Houts, 1992: xxv–cxix). Este éxito se debió en parte a su flexibilidad ideológica: mientras la primera sección, escrita en la década de 1050, apuntaba a una audiencia normanda interna (nobles descontentos que necesitaban reconciliarse con el duque), la ampliación sobre la conquista de Inglaterra proyectaba una imagen externa de legitimidad dinástica. Como sugiere Van Houts (1992: I, xx), Guillermo el Conquistador habría patrocinado esta adición para presentar su reinado como culminación de un destino providencial, vinculando así la *normanitas* con una misión expansionista.

De esta manera, podemos entender que la obra de Jumièges representa un giro dialéctico en la etnogénesis normanda. Si Dudón había forjado el mito fundacional al transformar la ferocidad pagana en virtud cristiana, Jumièges depuró ese relato, borrando sus aristas más incómodas y enfatizando la cohesión política bajo un ducado ya maduro. Su *GND* no fue solo una crónica: fue un espejo de príncipes que, al exaltar a los duques como “los más valientes soldados de Cristo”,¹⁸ sentó las bases para que la *normanitas* trascendiera las fronteras de Normandía y se proyectara sobre Inglaterra.

Ahora bien, la muerte de Guillermo de Jumièges hacia 1070 –poco después de completar su ampliación sobre la conquista de Inglaterra– dejó inconcluso un proyecto fundamental para la legitimación del nuevo *regnum* anglonormando (Van Houts, 1992: I, xxxii–xxxiii; Chadwick, 2017: 100). Frente a este vacío, Guillermo el Conquistador recurrió a uno de sus capellanes mejor formados, Guillermo de Poitiers, para retomar la tarea historiográfica con un giro estratégico decisivo. Si la *Gesta Normannorum ducum* había consolidado la identidad ducal en el marco normando, la coyuntura post-1066 exigía una narrativa transcultural que justificara el dominio sobre Inglaterra sin enfatizar diferencias étnicas. Poitiers, veterano de armas reconvertido en clérigo y erudito, poseía las herramientas retóricas para este salto conceptual.

La *Gesta Guillelmi* de Guillermo de Poitiers

La *Gesta Guillelmi* (*GG*) es una biografía de Guillermo el Conquistador, escrita por quien fue su capellán, Guillermo de Poitiers.¹⁹ Aunque la *Gesta* es valorada por sus perspectivas sobre la guerra y el señorío anglo–normandos, Guillermo es frecuentemente criticado por la falta

¹⁸ “Christi maxime strenui milites” (Van Houts, 1992: I, 6).

¹⁹ El título *Gesta Guillelmi* es una convención editorial. Se desconoce el título original otorgado por el autor, si es que existió alguno. La primera edición, realizada por André Duchesne en 1619, tituló la obra *Gesta Guillelmi Ducis Normannorum, et Regis Anglorum*. Las ediciones posteriores se basan en la de Duchesne. Las más recientes, acompañadas de traducciones, son las de Raymonde Foreville (1952) y la de R. H. C. Davis junto con Marjorie Chibnall (1998).

de moderación en su panegírico clasicista.²⁰ La obra ha sido calificada de repugnantemente adulatora (Gillingham, 1989: 141), acusada de carecer de honestidad (Garnett, 2007: 4), considerada escrita principalmente para adular tanto a Guillermo como al propio autor,²¹ y caracterizada como propia de “autores pretenciosos que trabajan a distancia sobre una historia vaga y confusa” (Barlow, 1967: 44, 61-63). Esta condena absoluta de la integridad y el conocimiento de Poitiers ha perjudicado su reputación como historiador y, por extensión, ha afectado a la reputación y la naturaleza de la erudición clásica en la Europa de los siglos XI y XII. Esto explica, en cierta manera, por qué la obra de Guillermo de Poitiers, a pesar de su contemporaneidad con un proceso vastamente estudiado como la conquista normanda de Inglaterra, ha sido dejada de lado por los historiadores.²²

Guillermo de Poitiers fue un normando nacido en una familia acomodada de Préaux, donde se formó primero como hombre de armas para luego entrar en la Iglesia. En ella estudió un amplio rango de textos clásicos que luego aplicaría para su *Gesta Guillelmi*, tales como Virgilio, Salustio, Cicerón, Suetonio y Tácito, entre otros. La mayor parte de la *Gesta* fue escrita entre 1071 y 1077, por lo que es muy probable que Poitiers leyera la *Gesta Normannorum ducum* de Guillermo de Jumièges, así como es seguro que hizo lo propio con la *Historia* de Dudón. No obstante, su obra tomó una postura literaria muy distinta a la de sus antecesores, ya que optó por una interpretación más “clásica” al retratar a Guillermo el Conquistador y al pueblo de Inglaterra.²³

Poitiers despliega un clasicismo estratégico con tres objetivos: en primer lugar, la legitimación dinástica. Esto se visualiza a través de comparaciones con Eneas y Augusto (Davis y Chibnall, 1998: 154-158), anclando la conquista en el modelo de *translatio imperii* y presentando a Guillermo como restaurador de un orden romano-cristiano en Britania. En segundo lugar, la superación moral de la antigüedad. Poitiers subraya el fracaso de Julio César en Britania (Davis y Chibnall, 1998: 169-171) para exaltar al Conquistador como figura superior a los héroes paganos, visible cuando alude que “Guillermo (...) los superaba tanto en valor como en prudencia, de tal modo que, con justicia, ha de ser antepuesto a algunos de los antiguos generales griegos o romanos –tan alabados en sus escritos– y comparado con otros”.²⁴ De esta manera, Poitiers construye a Guillermo como un *imperator*

²⁰ A partir de aquí nos referiremos a Guillermo de Poitiers sencillamente como Poitiers. Al momento de hacer alusión a la *Gesta Normannorum ducum* podemos hacerlo bajo sus siglas *GND*.

²¹ Argumento que esgrime R.H.C. Davis (1981: 72).

²² Sobre la escasez de los estudios para la obra de Poitiers, véase Bates (2013: 68).

²³ Un análisis profundo sobre los vínculos que establece Guillermo de Poitiers y el pasado clásico puede encontrarse en Winkler (2016).

²⁴ “Guillelmus uero, dux eorum, adeo praestabat eis fortitudine, quemadmodum prudentia, ut antiquis ducibus Graecorum siue Romanorum qui maxime scriptis laudantur, aliis merito sit praefendus, aliis comparandus.” (Davis y Chibnall, 1998: 134-135). Traducción del autor.

christianorum superior a los paganos. En tercer lugar, presentar una teología del poder, mostrando el perjurio de Haroldo Godwinson –violador del juramento de Bayeux– como equivalente al mito de Teseo (la vela negra como símbolo de traición) y así justificando la invasión como castigo divino (Davis y Chibnall, 1998: 76–80).

La obra de Poitiers representa un giro fundamental en la historiografía normanda. A diferencia de Dudón y Jumièges, quienes elaboraron narrativas etnogenéticas centradas en la *normanitas*, Poitiers silencia deliberadamente la identidad étnica normanda (Winkler, 2016: 14). Este silenciamiento responde a una necesidad política inmediata: legitimar el dominio de Guillermo en Inglaterra presentándolo no como un conquistador extranjero, sino como un rey legítimo por derecho anglosajón. La *Gesta* se preocupa más en retratar al Conquistador como *rex Anglorum* –heredero directo de Eduardo el Confesor– que como *dux Normannorum*.

En su *Gesta*, Poitiers renuncia a la retórica de la salvaje ascendencia bárbara, centrándose en rasgos más tradicionalmente positivos y enfatizando particularmente las aptitudes de Guillermo el Conquistador como un gobernante ideal a la vez que despojando a su figura de cualquier rasgo étnico específico. Rollón es mencionado una sola vez (Davis y Chibnall, 1998: 72–73), y la herencia vikinga se omite por completo. En su lugar, el duque-rey es retratado mediante virtudes universales: *strenuitas* (vigor), *prudentia* (sabiduría) y *fortitudo* (fortaleza), cualidades que lo sitúan por encima de líderes clásicos y contemporáneos. Su intervención en Hastings, por ejemplo, transforma una retirada inicial en una victoria táctica, enfatizando su liderazgo racional frente a la audacia temeraria de sus enemigos (Davis y Chibnall, 1998: 128–133; Chadwick, 2017: 220). Incluso la violencia del Conquistador en Romney o Londres se justifica como *saevitia* (crueldad) necesaria para someter a pueblos rebeldes (Davis y Chibnall, 1998: 142–143, 146–147), un eco de la retórica cesariana en su *Guerras de las Galias* que refuerza su imagen de gobernante estoico.

Aunque Guillermo de Poitiers no describe a los normandos como feroces o salvajes, sí se preocupa en destacar cómo los enemigos de los normandos lo son. Incluye en esa caracterización a los francos, a los que Dudón y Jumièges describen como virtuosos al menos en el pasado. Guillermo, en cambio, tiende a afirmar la barbarie entre los enemigos del Conquistador. Esta inversión retórica –donde francos y sajones heredan el estigma bárbaro que Dudón asignara a los vikingos– sirve a un objetivo mayor: la construcción de una identidad regia supranacional. Al eludir la *gens normannorum*, Poitiers proyecta a Guillermo como monarca cristiano universal, cuya autoridad trasciende etnicidades. Este proyecto no carece de tensiones. Poitiers describe a los custodios de los castillos ingleses como *strenui* traídos de “Galia” (Davis y Chibnall, 1998: 162–163), término que podría incluir francos o bretones, diluyendo la identidad normanda en una élite militar pancontinental. Como señala Chadwick (2017: 224), la *Gesta* refleja la transición de Normandía de ducado étnico a reino

expansionista, donde la *normanitas* se subordina a una identidad dinástica supranacional. Lejos de ser “adulación pretenciosa” (Barlow, 1967: 44), la obra es una intervención en un campo discursivo disputado: al silenciar la etnogénesis normanda, Poitiers no ignora la identidad étnica, sino que la trasciende para glorificar a Guillermo como arquetipo de realeza cristiana universal.

En términos interpretativos, la *Gesta Guillelmi* de Poitiers nos obliga a replantear la idea de una *normanitas* monolítica y autosuficiente: la identidad normanda no se mantiene inmutable frente a las exigencias políticas de la expansión, sino que se remodela y, en ocasiones, se cede en favor de argumentos de legitimidad dinástica y de gobernanza. Leer la *Gesta* como caso paradigmático de esta operación significa reconocer que los relatos fundacionales pueden ser temporalmente desplazados cuando las necesidades de gobierno y representación lo exijan, y que la escritura histórica en el período no es un mero ejercicio de memoria sino un instrumento activo de creación y consolidación identitaria. En consecuencia, Poitiers no niega la tradición normanda sino que la instrumentaliza y la reencuadra: el silencio o la reubicación de la *gens normannorum* en su texto es parte de una estrategia mayor destinada a convertir la memoria de la conquista en fundamento de un reinado que aspira a una legitimidad duradera.

Con esto en mente, la *Gesta Guillelmi* de Poitiers es un tipo de fuente normanda marcadamente diferente a las anteriores. Si la obra de Guillermo es un ejemplo de un escritor normando primitivo que no sigue el ejemplo de Dudón en cuanto a la *normanitas*, por el contrario, apunta a la manera en que la tradición de la *gens normannorum* formó, desarrolló y transformó conceptos de dicha identidad (Chadwick, 2017: 125).

Consideraciones finales

La construcción identitaria normanda evidenciada en las obras analizadas refleja un proceso dialéctico donde cada autor respondió a contextos políticos específicos mediante estrategias discursivas diferenciadas. Dudón sentó las bases al convertir la conversión cristiana en el eje de la etnogénesis, transformando la *ferocitas* pagana en virtud beligerante legitimada por la fe. Su narrativa, estructurada en torno a la dicotomía Hasting/Rollón, operó como un dispositivo de cohesión interna que borró deliberadamente las tensiones fundacionales para presentar una *gens normannorum* unificada. Jumièges, en cambio, depuró este relato eliminando elementos teológicamente incómodos –como las visiones divinas de Rollón– y reorientando esa ferocidad hacia un atributo colectivo movilizable en defensa del territorio. Su énfasis en la lealtad vasallática y los matrimonios ducales reflejó las preocupaciones poscarolingias, transformando la *Gesta* en un espejo de príncipes para la Normandía de Guillermo el Conquistador.

La obra de Poitiers marca un giro estratégico: al silenciar la etnogénesis normanda y trascender la *normanitas*, proyectó a Guillermo el Conquistador como monarca universal mediante un clasicismo funcional. Esto no implicó negar la tradición anterior, sino subordinarla a una legitimidad dinástica supranacional donde virtudes como la sabiduría o la fortaleza se desvinculaban de lo étnico. Paradójicamente, al transferir el estigma bárbaro a francos y sajones, Poitiers reforzó la fluidez de las fronteras identitarias –confirmando así el carácter situacional de la etnicidad– mientras consolidaba el *regnum* anglonormando como entidad política transcultural.

La evolución de estos discursos demuestra que la identidad normanda fue un artefacto dinámico, sometido a reinenciones según las coyunturas. Si en la etapa de consolidación ducal (996-1066) la etnogénesis requirió mitificar orígenes y virtudes colectivas, la expansión territorial exigió su temporal desplazamiento en favor de narrativas de legitimidad universalista. La transición de Normandía de ducado a reino multiétnico reveló la hibridación de la *normanitas* con otros contextos. Lejos de ser contradictorio, este proceso confirma que la etnicidad no es esencia, sino recurso discursivo moldeado por élites en contextos de poder. Finalmente, conviene evitar un modelo de “influencia” unidireccional: Stringer enfatiza que la transmisión cultural debe pensarse como una actividad dinámica y recíproca, y que el peso relativo de cada dirección es una cuestión empírica (Stringer, 2019: 16-18).

De esta manera, la historiografía normanda operó como campo de disputa, donde cada reelaboración textual –desde la *Historia* de Dudón hasta la *Gesta Guillelmi*– renegotió los límites de “lo normando”. La aparente paradoja entre etnogénesis y “desetnización” no es sino la manifestación de su plasticidad adaptativa: un mismo grupo pudo enfatizar su singularidad étnica frente a rebeldes internos (Jumièges) y luego sublimarla para gobernar territorios heterogéneos (Poitiers). Esta capacidad de mutación simbólica, lejos de debilitar a la *gens normannorum*, fue clave para su perduración como actor histórico en la Europa medieval. En este sentido, el caso normando complementa las lecturas que han subrayado la pluralidad etnogenética de los normandos y los análisis comparativos sobre las “periferias normandas”,²⁵ al permitir seguir de cerca, en un período acotado (996-1087), el pasaje de una identidad étnica fuertemente afirmada a una identidad dinástica y regia que la relega a un segundo plano sin anularla.

²⁵ El concepto de “periferias normandas” es abordado por Burkhardt y Foerster (2016) y sus aportes teóricos servirán para trabajos venideros.

Bibliografía

- AA.VV. (2020) “*Simulating the past*. Un modelo distribuido sobre etnogénesis y diversidad cultural”, en AA.VV. (eds.) *Terra Incognita: Libro blanco sobre transdisciplinariedad y nuevas formas de investigación en el Sistema Español de Ciencia y Tecnología*, Burgos: Press Books, 139-146.
- Albu, Emily (2001) *The Normans in their Histories: Propaganda, Myth and Subversion*, Woodbridge: The Boydell Press.
- Barlow, Frank (1967) “The Carmen de Hastingae proelio”, en Kenneth Bourne y Donald Cameron Watt (eds.) *Studies in International History: Essays Presented to W. Norton Medlicott*, Londres: Longmans, 35-67.
- Barth, Frederick (ed.) (1969) *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*, Boston: Little Brown & Co.
- Bartlett, Robert (2013) *Why Can the Dead Do Such Great Things?: Saints and Worshippers from the Martyrs to the Reformation*, Princeton University Press.
- Bates, David (2013) *The Normans and Empire: the Ford Lectures Delivered in the University of Oxford During Hilary Term 2010*, Oxford University Press.
- Bouet, Pierre (2000) “Dudon de Saint-Quentin et le martyr de Guillaume Longue-Epée”, en Pierre Bouet y Francois Neveux (eds.) *Les saints dans la Normandie médiévale*, Presses universitaires de Caen, 237-258.
- Brubaker, Rogers (2004) *Ethnicity without groups*, Harvard University Press.
- Burkhardt, Stefan, y Thomas Foerster (eds.) (2016) *Norman Tradition and Transcultural Heritage: Exchange of Cultures in the ‘Norman’ Peripheries of Medieval Europe*, Londres: Routledge.
- Chadwick, Thomas (2017) “‘Normanitas’ Revisited: Reconsidering Norman Ethnicity, 996-1159”, Tesis doctoral, University of Exeter.
- Christiansen, Eric (1998) *History of the Normans: Translation with Introduction and Notes*, Woodbridge: The Boydell Press.
- Cross, Katherine (2018) *Heirs of the Vikings. History and Identity in Normandy and England, c.950-c.1015*, Woodbridge: York Medieval Press.
- Davis, Ralph Henry Carless (1976) *The Normans and their Myth*, Londres: Thames and Hudson.
- _____ (1981) “William of Poitiers and his History of William the Conqueror”, en Ralph Henry Carless Davis y John Michael Wallace-Hadrill (eds.) *The Writing of History in the Middle Ages: Essays Presented to Richard William Southern*, Oxford University Press, 71-100.
- Davis, Ralph Henry Carless, y Marjorie Chibnall (eds. y trads.) (1998) *The Gesta Guillelmi of William of Poitiers*, Oxford: Clarendon Press.
- Eriksen, Thomas Hylland (2002) *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*, Londres: Pluto Press.
- Garnett, George (2007) *Conquered England*, Oxford University Press.

- Gillingham, John (1989) “William the Bastard at War”, en Christopher Harper-Bill, Christopher Holdsworth y Janet Nelson (eds.) *Studies in Medieval History Presented to R. Allen Brown*, Woodbridge: Boydell Press.
- Gillett, Andrew (2006) “Ethnogenesis: A Contested Model of Early Medieval Europe”, *History Compass* 4 (2), 241-260.
- Guiance, Ariel (2009) “En olor de santidad: la caracterización y alcance de los aromas en la hagiografía Hispana medieval”, *Edad Media. Revista de Historia* 10, 131-161.
- Hagger, Mark (2017) *Norman Rule in Normandy, 911-1144*, Woodbridge: The Boydell Press.
- Halsall, Guy (2012) *Las migraciones bárbaras y el Occidente romano, 376-568*, Publicacions de la Universitat de València.
- Howorth, Henry (1880) “A Criticism of the Life of Rollo as Told by Dudo of St Quentin”, *Archaeologia* 45, 235-250.
- Innes, Matthew (2000) “Teutons or Trojans? The Carolingians of the Germanic Past”, en Yitzhak Hen y Matthew Innes (eds.) *The Uses of the Past in the Early Middle Ages*, Cambridge University Press, 227-249.
- Klaniczay, Gabor (2014) “Using Saints. Intercession, Healing, Sanctity”, en John Arnold (ed.) *The Oxford Handbook of Medieval Christianity*, Oxford University Press.
- Lair, Jules (1865) *De moribus et actis primorum Normanniae ducum. Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie* 23, Caen.
- Lifshitz, Felice (1994) “Dudo’s Historical Narrative and the Norman Succession of 996”, *Journal of Medieval History* 20, 101-120.
- Loud, Graham (1981) “The *Gens Normannorum*—myth or reality?”, *Anglo-Norman Studies* 4, 104-116.
- Mantel, María Marcela (2017) “Etnogénesis, relatos de origen, etnicidad e identidad étnica: en torno a los conceptos y sus definiciones”, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna* 51, 71-86.
- Nelson, Janet (2004) “Hæsten (fl. 882-893)”, *Oxford Dictionary of National Biography*, DOI: <https://doi.org/10.1093/ref:odnb/49262>.
- Pagliari, Pedro (2025) “Dudón de San Quintín y la construcción de una identidad étnica normanda”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 16, 202-219.
- Pérez-Embid Wamba, Javier (2017) *Santos y milagros. La hagiografía medieval*, Madrid: Síntesis.
- Pohl, Walter (2002) “Ethnicity, Theory, and Tradition: A Response”, en Andrew Guillet (ed.) *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout: Brepols, 221-240.
- _____ (2019) “Historiography and Identity: Methodological Perspectives”, en Walter Pohl y Veronika Wieser (eds.) *Historiography and Identity I: Ancient and Early Christian Narratives of Community*, Turnhout: Brepols, 7-50.
- Pohl, Walter, y Gerda Heydemann (eds.) (2013) *Strategies of Identification: Ethnicity and Religion in Early Medieval Europe*, Turnhout: Brepols.

- Prentout, Henri (1916) *Étude critique sur Dudon de Saint-Quentin et son histoire des premiers ducs normands*, Paris: Picard.
- Reimitz, Helmut (2021) “Histories of Carolingian Historiography: An Introduction”, en Rutger Kramer, Helmut Reimitz y Graeme Ward (eds.) *Historiography and Identity III: Carolingian Approaches*, Turnhout: Brepols, 1-35.
- Searle, Eleanor (1984) “Fact and Pattern in Heroic History: Dudo of Saint-Quentin”, *Viator* 15, 119-137.
- Shopkow, Leah (1989) “The Carolingian World of Dudo of Saint-Quentin”, *Journal of Medieval History* 15, 19-37.
- _____ (1997) *History and community: Norman historical writing in the eleventh and twelfth centuries*, Washington D.C.: The Catholic University of America Press.
- Stringer, Keith (2019) “Prologue: The Norman Edge in context”, en Keith J. Stringer y Andrew Jotischky (eds.) *The Normans and the ‘Norman Edge’. Peoples, Politics and Identities on the Frontiers of Medieval Europe*, Londres: Routledge.
- Van Houts, Elisabeth (ed. y trad.) (1992) *The Gesta Normannorum Ducum of William of Jumièges, Orderic Vitalis, and Robert of Torigni*, 2 vols, Oxford: Clarendon Press.
- _____ (2014) “The planctus on the death of William Longsword (943) as a source for tenth-century culture in Normandy and Aquitaine”, *Anglo Norman Studies* 36, 1-22.
- Veszprémy, Laszlo (2022) “Christian Identity versus Heathendom: Hungarian Chroniclers Facing the Pagan/Nomadic Past and the Present”, en Walter Pohl, Veronika Weiser y Francesco Borri (eds.) *Historiography and Identity V: The Emergence of New Peoples and Politics in Europe, 1000-1300*, Turnhout: Brepols, 305-318.
- Webber, Nick (2005) *The Evolution of Norman Identity*, Woodbridge: The Boydell Press.
- Wenskus, Reinhard (1961) *Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlichen gentes*. Colonia: Böhlau.
- Winkler, Emily (2016) “The Norman Conquest of the classical past: William of Poitiers, language and history”, *Journal of Medieval History* 42, 456-478.
- Wolfram, Herwig (1988) *History of the Goths*, University of California Press.